

Manuel Fernández-Galiano

(17-VII-1918 — 29-XI-1988)

Con la desaparición de Manuel Fernández-Galiano nuestra Filología Clásica pierde el decano de sus helenistas y la cultura española una figura difícilmente repetible en el campo de las humanidades en general. Para quienes, como yo, hemos sido sus discípulos, sus colaboradores y amigos a lo largo de los años, esa pérdida representa una verdadera amputación. Se me pide una semblanza suya y no la haría, siendo tan estrechos los márgenes de una nota necrológica para enmarcar su figura, si no fuera porque la lealtad de alumno me exige rendir este postrer homenaje a su memoria. En tan penosa tarea quisiera que el afecto no mermase la objetividad y que la objetividad no mermase el afecto, pero mucho me temo que la torpeza de mi pluma me impida guardar ese delicado equilibrio.

Quizá fuera la mejor manera de cumplir con mi triste obligación el dejarme guiar por la Aspasia del *Menéxeno* tocando primero la εὐγένεια, la τροφή y la παιδεία después y, por último, la τῶν ἔργων πρᾶξις de mi maestro. Manuel Fernández-Galiano tuvo la suerte de nacer de buena cuna y de hacer buena, por decirlo así, la creencia de Píndaro, a quien tan aficionado fue, en la transmisión hereditaria de la ἀρετή. De su padre, don Emilio Fernández-Galiano, naturalista de renombre, Catedrático de las Universidades de Barcelona y Madrid, miembro de las Reales Academias de Medicina y de la Lengua, heredó las dotes de observación de la realidad y el gusto por la taxonomía propios del científico. De su madre, doña María Josefa Fernández Gordillo, la viveza andaluza de espíritu. Era asombroso el grado en que poseía esta cualidad y el don de la retentiva. Computaba sin equivocarse el número de sílabas del párrafo más largo que se le leyera. Podía efectuar los cálculos de quien estaba sentado enfrente suyo, viendo los números al revés y en sentido inverso, con la mayor prontitud y precisión. Con sólo poner la vista en una plana impresa descubría la errata más recóndita. Habilidades todas ellas que, si eran una bendición para sus quehaceres científicos, a la postre le resultaron un martirio,

porque, desconfiando de la acribia ajena, acabó por asumir personalmente hasta las más insignificantes tareas ancilares como la corrección de pruebas. Tales eran su rigor y escrupulosidad de buen filólogo.

De casta también procedían dos cualidades que caracterizaban singularmente al Fernández-Galiano de la juventud y de la madurez: la confianza en sí mismo, cimentada en el conocimiento de las propias posibilidades y el concepto optimista del talante de los demás. Nadie más ajeno que él a ese engranaje, tan típicamente español, del complejo de inferioridad y de la envidia, nacidos de la constatación de excelencias ajenas y fallos personales; del orgullo, como reacción compensatoria para las propias deficiencias, y de la malquerencia al prójimo, hija del resentimiento. En la antítesis de esta tesitura, proyectaba en los demás su seguridad interior con cierta ingenua confianza en las buenas intenciones de la gente. Se expresaba, por ejemplo, con pasmosa fluidez en lenguas extranjeras, sin la menor aprensión de poder mover a risa con su terrible acento. Lo mismo se atrevía a circular por la izquierda en el Reino Unido con coche recién comprado y escasísima práctica, que a correr velozmente en una de las primeras Vespas que se vieron en Madrid, provocando la admiración o jocosos comentarios de los alumnos. Por cierto, yendo una vez de paquete con él en ella, tuvimos un aparatoso accidente que por fortuna no trajo consecuencias. Yo juré no volver a montar en artefacto semejante y lo he cumplido. A él no le arredró el lance, ni se le pasó por la imaginación que fuera incongruente con la *gravitas* profesoral usar, como un mozo más, aquel medio de transporte. Porque, en verdad, tenía el don de juventud. Nunca, ni en sus últimos momentos, perdió su aire juvenil. Exento de todo engolamiento, natural en su forma de producirse, tenía la prestancia de la sencillez que con el tiempo se le iba acentuando. Sus hermanos Dimas, Emilio y Antonio, todos ellos Catedráticos de la Universidad, aceptaban, como este último recordaba, la *auctoritas* de su primogénitura, *as a matter of fact*, como el hecho más natural.

Las cualidades innatas de Fernández-Galiano se desarrollaron al calor de las enseñanzas de su padre, por quien sintió verdadera adoración. Sin embargo, como a tantos jóvenes de su edad, la Guerra Civil le impidió proseguir el período de su formación como hubiera sido su deseo. Iniciados sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona, donde asistió a las clases de griego de Segalá, los continuó en la de Madrid, pero tuvo que interrumpirlos durante los tres años que duró el conflicto bélico, en el que fue movilizado. Terminado éste se licenció y se doctoró en Filosofía y Letras por esta última Universidad. Fue su maestro de griego don José Manuel Pabón, quien pronto le asoció a las tareas docentes. Desde 1940, en que fue nombrado Profesor Interino de la Facultad de Filosofía y Letras, hasta el día de su muerte, Manuel Fernández-Galiano desplegó una actividad en la docencia, en la administración y en la investigación

científica de intensidad inimaginable para quienes no vivieron aquellos duros años de la postguerra. Los pioneros de los estudios helénicos, prácticamente autodidactos, aunque, eso sí, con el inestimable apoyo que suponía para el estudio la Biblioteca del Instituto «Antonio de Nebrija» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, reunida por la Junta de Ampliación de Estudios a iniciativa de don Ramón Menéndez Pidal, tuvieron que hacer de todo en un tiempo increíblemente corto. Había que aprender primero, venciendo todo tipo de obstáculos; después, enseñar; luego, investigar y —*last but not least*— dar prestigio social a unas materias que desde antiguo se venían menospreciando entre los nuestros. Para que la frágil planta del helenismo echara firmes raíces en la sociedad española, les era preciso a sus cultivadores ser a la vez pedagogos, investigadores, publicistas, apologetas y propagandistas de la propia materia.

Todo eso fue, y con qué brío y de qué manera tan egregia, Manuel Fernández-Galiano, como si las duras circunstancias de la época hubieran puesto a prueba sus capacidades para hacerlas rendir al máximo. Fue su primera palestra la docencia en el Bachillerato y en la Universidad. Desde 1941, en que ganó la plaza por Oposición, hasta 1963 fue Catedrático de Griego en el Instituto de Enseñanza Media «Isabel la Católica» de Madrid. En este centro se inició en las tareas de dirección y de administración. Fue su Vicesecretario y por dos veces miembro de su Patronato, y una del Patronato del Instituto «Ramiro de Maeztu», también de Madrid. Las muchas promociones de alumnas que pasaron por sus clases durante esas dos décadas de docencia pueden hablar de su eficacia como profesor y de su bondad como persona.

En 1947 ganó la Cátedra de Filología Griega de la Universidad Complutense (a la sazón llamada Universidad de Madrid). Fue por entonces cuando asistí a sus clases y pude comprobar personalmente cuál era el grado de su dinamismo y versatilidad. El Manuel Fernández-Galiano juvenil, frente a la parsimonia y solemnidad de los viejos maestros, parecía una ardilla movida por una inagotable fuente de energía. Le recuerdo entrar en clase pasando lista o iniciando la explicación por el pasillo, conforme se iba quitando el abrigo, con esa voz suya de resonancias metálicas que llenaba por entero el aula. Con él se veía el programa entero de la disciplina (¡aquellos densos apuntes de indoeuropeo!) y no se perdía un minuto de tiempo. Los alumnos lógicamente agradecíamos ese esfuerzo suyo que, unido a sus dotes pedagógicas, nos hacía progresar a grandes pasos.

Empleé antes la palabra «versatilidad» y debo advertir, para evitar malas interpretaciones, que doy al término la primera acepción que de él figura en el Diccionario de la Real Academia y tiene habitualmente en lengua inglesa. Por «versatilidad» entiendo la capacidad de volverse

fácilmente a varias cosas; en otras palabras, el polifacetismo. Hay hombres monotemáticos que se mueven por la fuerza de la inercia en una sola dirección, sin salirse del mismo carril. Manuel Fernández-Galiano, por su propio dinamismo, era capaz de simultanear con la misma competencia varios trabajos al día, poniéndose inmediatamente en situación. Así se lo permitían la viveza de su inteligencia y su inagotable laboriosidad. Y así se lo exigían la penuria de profesionales capacitados y también —pues todo hay que decirlo— la dureza de los tiempos. Su boda en 1942 con una compañera de Facultad, María Isabel Ardanaz Goicoechea y los sucesivos nacimientos de sus hijos José Manuel, Emilio y Francisco Javier creaban unas responsabilidades económicas que únicamente el pluriempleo —por entonces no sólo permitido, sino obligado— podía atender.

Su reconocida capacidad de gestión le hizo pronto ser Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras, lo que dio una experiencia muy valiosa para desempeñar después los cargos de Decano de la misma Facultad en la Universidad Autónoma y por dos veces el de Vicerrector, en el período comprendido entre 1970, en que pasó a ocupar la Cátedra de Lengua y Literatura Griegas en dicha Universidad, hasta su jubilación en 1986. El inmenso trabajo que tuvo que desplegar para poner en funcionamiento *ex nihilo* una Facultad, que cuenta hoy en día con una prestigiosa Sección de Filología Clásica, le valió el ser nombrado Decano Honorario de la misma desde 1973.

Paralelamente a la docencia, Manuel Fernández-Galiano tuvo una estrecha vinculación con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Desde 1942 trabajó en el Instituto «Antonio de Nebrija» (hoy Instituto de Filología), perteneciente entonces al Patronato «Menéndez Pelayo», y sucesivamente fue Director del primero y Presidente del segundo, así como miembro del Patronato «Diego de Saavedra Fajardo» y de la Comisión Científica del C.S.I.C. En aquel entrañable «Nebrija» de entonces, hogar común de todos los filólogos clásicos de España y punto obligado de encuentro, Fernández-Galiano desarrolló en la investigación, en las publicaciones, en el intercambio científico, una actividad que se podría calificar de febril, si se quitan al adjetivo sus connotaciones peyorativas. Y de esto puedo dar testimonio directo, como Ayudante no sólo que fui de su Cátedra desde 1949, sino colaborador cuyo en el seminario Filológico «Cardenal Cisneros» y Secretario del Instituto «Antonio de Nebrija» después, cuando él era su Director. Manuel Fernández-Galiano estaba literalmente en todo, en el más puro sentido de la expresión, como manera de instalarse en los aspectos múltiples de la realidad con un protagonismo activo. Infrecuente mezcla de hombre de estudio y de acción, el βίος θεωρητικός y el βίος πρακτικός eran en él dos caras de la misma moneda. Inmerso en el quehacer científico y académico, volcado en la vida familiar y social, no sólo conocía fondo el *status quaestionis* de los problemas

científicos de última hora, con aquel impresionante bagaje de información que tenía, sino los administrativos, laborales y hasta económicos y personales de sus colaboradores, colegas y amigos. Y si tan al tanto de todo se mostraba, era por el deseo imperioso, compulsivo casi, que le dominaba de hacer el bien, encontrando a todo soluciones. No había día que saliera a la calle sin echarse al bolsillo una hoja pasada de calendario en la que había anotado su ración cotidiana de problemáticas gestiones que sucesivamente tachaba de la lista cuando las había llevado a término de una manera satisfactoria.

Desde muy pronto el nombre de Manuel Fernández-Galiano fue conocido dentro y fuera de nuestras fronteras, no sólo por sus trabajos, sino por sus dotes de organizador y su encanto personal. Y lógicamente fueron muchas las instituciones culturales españolas y extranjeras que recabaron su colaboración a sabiendas de que su natural bondad le impediría negársela. De esta manera fue miembro de los Patronatos de la Universidad Autónoma de Madrid, del Museo Arqueológico Nacional, del Colegio Universitario «Cardenal Gil de Albornoz» de Cuenca, Consejero Nacional de Educación, Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos dos veces, en 1953-54 y 1969-71, Presidente del Comité Español de la Sociedad Internacional de Estudios Bizantinos y Neogriegos, Presidente de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, Presidente de la Institución Cultural «El Doncel de Sigüenza».

En el período comprendido entre 1964 y 1974 fue Miembro Adjunto y luego Vicepresidente del «Bureau» de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos, que, bajo los auspicios del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas (C.I.P.S.H.) de la U.N.E.S.C.O. coordina el sector de Humanidades Clásicas en multitud de países. Durante esa década participó en la organización de los Congresos Internacionales IV y V de Asociaciones de Estudios Clásicos, que tuvieron lugar respectivamente en Filadelfia y Bonn, y fue encargado de la organización del VI, celebrado en Madrid entre el 2 y el 6 de septiembre de 1974, del que fue Presidente. Posteriormente perteneció al Comité de Organización del VII, celebrado en Budapest en 1979.

Formó parte del Comité Internacional del «Catalogus Translationum et Commentariorum» («Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries»). Perteneció al «Beirat» de la Görres Gèsellschaft. Fue Miembro de la «Société Européenne de Culture», del Centro de Estudios Platónicos y Aristotélicos de Atenas, de las Academias Literarias de Barcelona, Córdoba y Palermo y Miembro Correspondiente del Centro de Estudios Odiseicos de Ítaca. Propuesto como Miembro Correspondiente de la Academia de Atenas, en octubre de 1987, fue elegido para ocupar el sillón «c» de la Real Academia Española, habiéndole impedido la muerte leer su discurso de ingreso.

Perteneció al Comité de Redacción de las revistas «Emérita», «Razón Española», «Epos», «Cuadernos de Investigación de la Literatura Hispánica» (todas ellas de Madrid), «Ítaca» (Barcelona), «Filología Neotestamentaria» (Córdoba), «Quaderni Urbinati» (Urbino).

El número de conferencias, de cursos, de comunicaciones en Congresos que dictó, desarrolló y presentó tanto en España, como en el Extranjero, es impresionante. Tuvieron la suerte de contar con su presencia en nuestro país las siguientes localidades que enumeramos por orden alfabético: Alcalá de Henares, Alicante, Barcelona, Calatayud, Colmenar Viejo, Córdoba, Cuéllar, Cuenca, Gerona, Granada, Guadalajara, La Laguna, León, Murcia, Pamplona, Pontevedra, Puertollano, Salamanca, San Sebastián de los Reyes, Santander, Santiago de Compostela, Segovia, Sevilla, Sigüenza, Sitges, Soria, Tarragona, Toledo, Torija, Torremolinos, Valladolid, Villanueva y Geltrú, Vitoria y Zaragoza. Con esta enumeración queda palpablemente demostrado que Manuel Fernández-Galiano era incapaz de negarse a quienes solicitaban su concurso y asistencia.

Las ciudades extranjeras donde se oyó su voz, enumeradas por orden alfabético de países, fueron: en *Austria*, Innsbruck, Salzburgo, Viena; en *Bélgica*, Bruselas; en *Brasil*, Río de Janeiro; en *Bulgaria*, Kazanlak; en *Estados Unidos*, Ann Arbor, Filadelfia; en *Francia*, Burdeos, Dijón, Grenoble, París, Poitiers; en *Grecia*, Atenas, Salónica; en *Hungría*, Budapest; en *Italia*, Catania, Florencia, Génova, Milán, Nápoles, Palermo, Pavia, Roma, Siracusa, Urbino; en *Noruega*, Oslo; en *Portugal*, Coimbra, Lisboa, Oporto; en el *Reino Unido*: Cambridge, Cardiff, Eton, Leeds, Liverpool, Londres, Manchester, Oxford, Southampton; en la *República Argentina*, Buenos Aires, Mendoza, Sierra de la Ventana; en la *República Federal Alemana*, Bad Homburg, Bamberg, Bonn, Colonia, Munich, Münster, Tréveris; en *Suiza*, Ginebra; en *Túnez*, Hammamet; y en *Turquía*, Esmirna. Esta impresionante relación, que patentiza la talla internacional de Manuel Fernández-Galiano, es asimismo un claro exponente del esfuerzo que tuvo que hacer para ascender a esa cumbre partiendo, como anteriormente dije, prácticamente de cero. Revela asimismo el fervoroso deseo de demostrar ante el mundo que, en lo tocante a los estudios helénicos, España había dejado de ser esa vergonzosa excepción en los países cultos que denunciara Menéndez Pelayo.

En esta ya prolija enumeración de actividades he dejado deliberadamente para el final aquellas en las que, a juicio mío, puso mayor amor y esfuerzo. Menciono en primer lugar la revista «Estudios Clásicos» de la que fue Fundador y Director desde 1949 a 1980. En ella llevó las secciones de información científica y académica que de tanta utilidad fueron en los primeros años de consolidación de los estudios helénicos, cuando todavía la Sociedad Española de Estudios Clásicos no publicaba los boletines informativos que hicieron ociosas esas páginas. De los equilibrios econó-

micos y de la serie de gestiones que tuvo que hacer después para sacarla a flote, cuando el C.S.I.C. se desentendió de su publicación, puedo dar buena fe. Durante el período de mi Presidencia de la S.E.E.C. tuve que llegar a un acuerdo con la Editorial Gredos para que pudieran ver la luz los números 81, 82 y 83 (1978 y 1979). Restaurada la normalidad, cumpliendo con un insoslayable deber de gratitud, la revista le dedicaba en los núms. 87 y 88 los *Apophoreta philologica* con 108 trabajos de humanistas españoles y extranjeros. Desde 1969 a 1980 fue Director del Curso de Humanidades Clásicas de la Universidad «Menéndez Pelayo» de Santander y desde 1971 hasta su fallecimiento Presidente del Patronato de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos. Y menciono paralelamente ambas actividades por la similitud de sus funciones y del ambiente que las rodeaba. En grupos selectos de entendidos que durante unas jornadas de convivencia revivían el espíritu de las academias renacentistas, Manuel Fernández-Galiano dio lo mejor de sí mismo. Allí desplegaba sus dotes de excelente comunicador y de anfitrión exquisito ante lo más granado de la Filología Clásica mundial que había tenido el acierto de invitar, deparando la ocasión para que tanto él, como los filólogos españoles que a aquellas jornadas asistían, entablaran relaciones personales de amistad con los más descolantes colegas extranjeros. Ya jubilado, la Universidad Complutense tuvo el buen acuerdo de encomendarle la dirección de uno de sus primeros Cursos de Verano de El Escorial en 1988. Mortalmente herido, sobreponiéndose al dolor, hizo gala de su acostumbrada cortesía y su finura de espíritu. Aquellas jornadas fueron su postrer éxito y como alumno me queda la satisfacción de haberle escuchado y haber convivido con él en aquellos momentos a la vez tristes y jubilosos. Aunque nada nos dijéramos, él estaba plenamente consciente de que se iba y yo también. En una fotografía que nos hicieron juntos aparecemos en esa ambigüedad: ambos sonreímos, pero yo le tengo cogido del brazo suavemente, como si quisiera retenerle e impedir su marcha.

Manolo —y permítase al cariño llamarle por una vez así— ya no está entre nosotros, pero su obra en la enseñanza y en la investigación queda. Sus alumnos directos e indirectos tenemos contraída con él una inmensa deuda. Gracias sobre todo a sus méritos científicos, pero también a su elegancia espiritual, el humanista español recuperó la propia estimación perdida desde el Renacimiento y alcanzó el rango social a que baldíamente venía aspirando desde Nebrija. Con Fernández-Galiano el helenista dejó de ser aquel gramático «polvoriento y ratero» que lamentaba con socrática ironía Francisco de Cascales y recuperó la cualidad de *litteratus* o «letrado» que tuvo en sus orígenes. Con él nuestra Filología Clásica salió de las sacristías y se elevó a los salones, para emprender, sacudido el pelo de la dehesa, su andadura por el mundo.

A los cuatrocientos títulos de la Bibliografía del Profesor M. Fernández-Galiano enumerados en la *Pars prior* de los *Apophoreta* (Eclás. XXVI-1, n.º 87, 15-33) deben añadirse:

401. Lisias. *Discursos I-XII*. Introducción, texto, traducción y comentario (Madrid, C.S.I.C., reimpr. 1986).
402. Esquilo. *Tragedias*. Introducción de M.F.G., traducción de B. Perea Morales (Madrid, Gredos, 1986).
403. Horacio *medita sobre Roma* (Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez, F.U.E., II, Madrid, 1986, 175-194).
404. Omero. *Odisea*. Volume VI. Libri XXI-XXIV (introducción, comentario, texto y aparato de los libros XXI-XXII a cargo de M.F.G., el resto, de A. Heubeck; traducción al italiano de G. A. Privitera; Fondazione Lorenzo Valla-Mondadori, 1986).
405. *El concurso del arco en el libro XXI de la «Odisea»* (Minerva restituta. Nueve lecciones de Filología Clásica, Alcalá de Henares, Universidad, 1986, 21-37).
406. *Estudios críticos sobre los libros XXI-XXII de la «Odisea»* (La crítica textual y los textos clásicos), Murcia, Universidad, 1986, 9-25).
407. *Edipo por tierras de España* (*Edipo. Il teatro greco e la cultura europea*). Atti del Congresso Internazionale. Urbino, 15-19 novembre 1982. Roma, 1986, 136-160).
408. *Heródoto* (Madrid, Coloquio, 1986²).
409. Licofrón. *Alejárndra*. Trifiodoro. *La toma de Ilión*. Coluto. *El rapto de Helena* (introducción, traducción, paráfrasis y comentario de Licofrón a cargo de M. F. G.; introducciones, comentarios y traducciones de los otros dos poemas, de E. Fernández-Galiano (Madrid, Gredos, 1987).
410. *Dos caballos mágicos en la poesía de Sésferis* (*Erytheia VIII 1*, 1987, 173-182).
411. *Antígonas y Creontes* (ABC, 9-X-1987).
412. *Sobre el cómo traducir a Marcial* (*Acias del Simposio sobre Marco Valerio Marcial, poeta de Bilbilis y Roma*. Calatayud, IX-X-XI mayo 1986. II. Ponencias. Zaragoza, 1987, 375-395).
413. *Acción y contemplación en don Pedro* (ABC, 14-XII-1987).
414. *Epicuro y su jardín* (*Historia de la Ética*, ed. V. Camps. I, Barcelona, Grijalbo, 1988, 248-281).
415. *Sobre norma y uso lingüístico* (ABC, 11-I-1988).
416. *Sebastián Mariner* (ABC, 27-I-1988).
417. *Sobre términos botánicos de origen grecolatino* (*An. Jard. Bot.* XLIV 1987, 605-610).
418. *Altés und Neues in der Alexandra des Lykophron* (*Acta Philologica Aenipontana V* 1987, 12-14).
419. *De los trabajos del Campo*. Lucio Junio Moderato Columela, ed. A. Holgado Redondo. Traducción y comentario del libro X, por M. F. G. (Madrid, 1988, 221-231).
420. *Anagramas* (ABC, 7-IV-1988).
421. *Arpa et imago Lucio Rejón* (ABC, 25-V-1988).
422. Teofrasto. *Los caracteres*. Edición bilingüe de M. F. G. (Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985²).

En poder de las respectivas Editoriales o Revistas con publicación concertada en firme estaban en el momento del fallecimiento de Manuel Fernández-Galiano los siguientes trabajos suyos:

Escila y Caribdis del traductor ante el «Inferno» (1616. *An. Soc. Esp. Lit. Gen. Comp.*).

La Filología clásica en la España del siglo XX (Roma. C. N. R. S.; en pruebas).

Tres estudios sobre el drama antiguo (C.S.I.C.).

Eurípides. *Tragedias áticas y tebanas*. Introducción y versión rítmica de M.F.G. (Barcelona, Planeta).

Horacio. *Odas y epodos*. Introducciones, traducción y notas de M.F.G. y V. Cristóbal (Cátedra).

Algunos pasajes míticos en el Teognis apócrifo (Univ. de Salamanca).

Sobre adivinanzas, proverbios y fábulas en la colección teognídea (Vitoria, Veleia; en pruebas).

Tomás magister, retor (Erytheia).

Aristóteles. *Poética*. Introducción, traducción y comentario de M.F.G. (Espasa Calpe).

Platón. *Las leyes*. Introducción, traducción y notas de J. M. Pabón y M. F. G. (Alianza Editorial).

La conquista de la paz. *Aristoph. Pax 416-581*. Traducción de M.F.G. (Homenaje a Raimundo Panikkar).

Sobre la fecha de la «Alejandra» de Licofrón. (Homenaje a Giusto Monaco. Universidad de Palermo; en pruebas).

Al número de notas informativas, prólogos, necrologías, etc., enumerados en los *Aphorèta* (op. cit., pp. 35-40) deben añadirse:

- un nuevo libro de la Universidad Autónoma de Madrid (*Auguralia. Estudios de lengua y Literatura griega y latina, Madrid, 1984, 5-6*).
- *el VII Congreso Internacional de la F.I.E.C. (Actes du VII Congrès de la F.I.E.C., II, Budapest, 1983, 581-583)*.
- el Congreso Internacional «La Filología Greca e Latina nel secolo XX» (Bol. Inf. Del. Madr. S.E.E.C., n.º 2, nov. 1984, 20-22).
- una nueva revista de Sigüenza (*Anales Seguntinos, I 1984, 9*).
- Robert Ricard (*Una Voce, n.º 22, abril 1985, 23-24*).
- Miguel Dolç (*Homenaje a Miguel Dolç, por M. F. G., A. Fontán, S. Mariner, M. Mayer, J. M. Llompert y M. Dolç, Madrid, Fundación Pastor, 1986, 7-12*).
- La Semana Internacional de Estudios Visigóticos (*Los visigodos. Historia y civilización, Murcia, 1987, 5-8*).
- Una versión de Maria Poliduri a cargo de Pablo Jordán de Urries (*Erytheia VIII 1, 167*).
- cronología del N. T. (*Una Voce, n.º 23, mayo 1987, 3-5*).
- D. Pedro Sainz Rodríguez (*Homenaje a D. Pedro Sainz Rodríguez, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, 1988, 22-32*).